

## La Fuerza de la Palabra Educación y Manipulación

Enrique Gervilla Castillo  
Departamento de Pedagogía, Universidad de Granada

*"Las palabras son como las abejas: tienen miel y aguijón"*  
(Proverbio suizo)

### Resumen

El lenguaje, en sus diversas modalidades, es un gran valor y también un peligro, pues puede comunicar e incomunicar, difundir la verdad y también la mentira, educar y deshumanizar. De esta dualidad del lenguaje, dotado de *miel* y *aguijón* como las abejas, nos ocupamos en las siguientes páginas. En una primera parte tratamos de la bondad del lenguaje humano como medio privilegiado de comunicación y, por tanto, de educación. Y, en la segunda, exponemos la maldad y perversión del lenguaje cuando éste, cual sucede en la manipulación, se disfraza de verdad al servicio de intereses partidistas y egoístas. Hoy, debido a los poderosos medios de comunicación, el peligro de la perversión del lenguaje es constante, por lo que se hace imprescindible la educación del sentido crítico.

Palabras clave: lenguaje, educación, comunicación, manipulación, crítica.

### 1. Introducción

El lenguaje es uno de los mayores dones que los dioses dieron a los seres humanos, pero con este don también recibieron el riesgo, pues el lenguaje puede comunicar y también incomunicar, ser tierno o cruel, amable o áspero, difusor de la verdad o propagador de la mentira. Así, el lenguaje ofrece posibilidades tanto para descubrir la verdad como para tergiversar las cosas y sembrar la confusión. Con sólo conocer ciertos recursos y manejarlos hábilmente, una persona astuta puede dominar fácilmente a personas y colectivos. El gran teórico de la comunicación MacLuhan acuñó la expresión: "el medio es el mensaje", pues no se dice algo porque sea verdad, se toma como verdad algo

porque se dice. La televisión, la radio, la letra impresa, los espectáculos de diverso orden gozan de un inmenso poder y prestigio, haciéndose presente en los hogares y rincones más apartados.

En las páginas siguientes pretendemos exponer la grandeza y la miseria del lenguaje, su poder al servicio de la bondad y también de la perversión, facilitando lo mismo la libertad que la esclavitud. El texto del proverbio suizo, con el que iniciamos este contenido, es suficientemente significativo de la dualidad del lenguaje, dotado de miel y aguijón como las abejas.

En una primera parte nos ocupamos de la bondad del lenguaje humano como medio privilegiado de comunicación y, por tanto, de educación. Y, en la segunda tratamos de la maldad y perversión del lenguaje cuando éste se disfraza de verdad al servicio de intereses partidistas y egoístas. Algo nada novedoso, pues varios siglos antes de Jesucristo, ya los sofistas se gloriaban de poder hacer uso del lenguaje acorde con sus intereses, justificando, según circunstancias, la bondad o malicia de un mismo hecho. Hoy, con los poderosos medios de comunicación, el peligro del lenguaje es patente en las diversas manifestaciones de la manipulación, por lo que el sentido crítico se hace imprescindible en la formación humana.

## 2. La grandeza y bondad del lenguaje humano

El lenguaje es una de las mayores y “misteriosas” cualidades que, en exclusiva, poseemos los humanos, por lo que, como afirma E. Cassirer, “la cuestión sobre el origen del lenguaje ha ejercido en todos los tiempos una fascinación extraña en la mente humana. A los primeros chispazos de su intelecto el hombre comenzó a asombrarse de este problema”<sup>1</sup>. Ya Aristóteles, consciente de ello, en su *Política*, afirmó que “el hombre es el único animal que posee lenguaje (logos) y con él la razón”<sup>2</sup>. Palabra y razón posibilitan el modo singular y privilegiado de comunicación. Y aunque todos los seres vivos se comunican entre sí múltiples aspectos vitales referidos a la conservación y supervivencia, por lo que también hablamos de lenguaje de animales, ninguno de ellos goza del simbolismo humano. Los animales emiten cantidad de sonidos reveladores de sus estados anímicos de carácter específico y en situaciones determinadas, pero tales sonidos se encuentran siempre vinculados al presente y carentes de contenido simbólico. Para el animal sólo es de interés lo importante para su instinto. El ser humano, por el contrario, está expuesto a una serie de estímulos

1 CASSIRER, E. (1983). *Antropología filosófica*. México: FCE., p. 178

2 ARISTÓTELES (1986). *Obras. Política*. Madrid: Aguilar, I, 2 1253 a 10.

que ganan distancia en relación con el entorno, por lo que el lenguaje humano, por sus rasgos específicos, es único y, en consecuencia, definen al hombre en cuanto tal. “La diferencia entre el lenguaje proposicional y el lenguaje emotivo representa la verdadera frontera entre el mundo humano y animal”<sup>3</sup>.

La filosofía griega privilegió el término griego *logos*, traducido por palabra, expresión, habla, pero también significa: pensamiento, concepto, discurso, razón, inteligencia, etc. incorporándose a otros idiomas al final del vocablo en las que se pretende indicar el contenido de que se trata: filo-*logía*, geo-*logía*, antro-*logía*, etc.

Ya Parménides (ss. VI-V) vio en el *logos* la expresión de la verdad, identificando el *logos* con el ser mismo. La excelencia del *logos* pasó también al campo de la religión. Así, el Evangelio de Juan (escrito entre los años 90 y 100) identificó el *logos* con Cristo: “En el principio existía el *Logos* y el *Logos* era Dios... El *Logos* se hizo hombre y habitó entre nosotros” (Jn. 1,14). Posteriormente los Padres de la Iglesia insistieron en esta perfecta paridad Logos-Hijo con el Dios-Padre, así como la participación del género humano en el *Logos* mismo en cuanto razón. De este modo, la palabra es humana y divina, el *logos* es presencia y comunicación, pues cuando Dios quiere comunicarse con los humanos se hace *Logos*.

Dada la importancia singular del lenguaje es lógico el interés de la filosofía por el mismo, siendo éste un tema singular de estudio que ha despertado el interés de los filósofos a lo largo de toda la historia de la cultura. La pregunta filosófica por el lenguaje es tan antigua como la pregunta por la naturaleza y por el origen del ser. La importancia del lenguaje fue tal en el campo de la filosofía que Durante los años 50 y 60 el calificativo de “analítica” distinguió a aquellos filósofos para quienes el rigor lógico o lingüístico era la tarea fundamental de la filosofía. Pensaban que era posible resolver los problemas tradicionales de la filosofía sólo por la clarificación de los conceptos y enunciados. Bertrand Russell ha sido el primero en articular, emplear y justificar el análisis del lenguaje como método filosófico por excelencia, al que han seguido G. E. Moore, L. Wittgenstein, G. Ryle, R. Carnal p A. J. Ayer.

### 3. Comunicación y educación

El análisis y la clarificación del lenguaje eliminan la ambigüedad terminológica y condiciona la eficacia de la comunicación humana y, por tanto, de la relación educativa, por cuanto toda educación es siempre una comunicación entre personas con la pretensión de mejorar, perfeccionar, crecer como humanos, pues nacemos

---

3 Id., p. 54

humanos, pero nos humanizamos con los humanizados. De aquí que toda comunicación (*communis*: común, comunidad, posesión de algo en común) sea una relación, una participación, una donación. La síntesis dualidad-unidad es lo que constituye esencialmente la comunicación. Destruir la dualidad equivale a destruir "ipso facto" la comunicación, pues carece de sentido la conexión de alguien o algo consigo mismo, e igualmente, destruir la unidad equivale a condenar la comunicación al ser extraños los términos, y, por consiguiente, a anular la comunicación. Podemos, por tanto, definir la comunicación *como la relación real establecida entre dos o más seres, en virtud de la cual uno de ellos participa del otro o ambos participan entre sí.*

No puede afirmarse, en rigor, que toda donación sea comunicación, sino solamente aquella donación que no supone empobrecimiento del donante, pues lo específico de la comunicación es dar sin empobrecerse. El que comunica no se desprende de aquello que comunica (donación), ni se despoja tampoco de sí mismo; sino que sólo pone en común con el otro algo o le hace partícipe de sí mismo.

Cuando el maestro comunica conocimientos o valores no se desprende de la verdad o de sus conocimientos, sino que se los ofrece al alumno participando ambos de algo común. Es evidente que tal concepto de comunicación no es aplicable más que a las realidades inmateriales, cual es la educación. Ésta es siempre un proceso perfectivo irrealizable sin relación o comunicación, por lo que la comunicación maestro-discípulo constituye el problema central de toda Pedagogía, ya que toda comunicación incluye en sí la enseñanza y la educación recíproca entre desiguales. Decimos que es comunicación *recíproca*, pues en ella el maestro conoce al alumno y éste al maestro. En esta relación cabe desde la noticia más elemental hasta el conocimiento más profundo, pasando por los más diversos grados de conocimiento. El maestro y el discípulo deben tener conciencia de la relación que les liga: la relación docente, abierta por ambos extremos para que el influjo pueda ser ejercido con eficacia, tanto en el plano intelectual como en el plano personal y afectivo.

Además de recíproca, la relación educativa es una relación *entre desiguales*, esto es, asimétrica, ya que se establece entre dos personas que ocupan institucionalmente diferente categoría. El maestro se destaca como superior (no en dignidad, sino en conocimientos, madurez, profesionalidad, valores...) y el discípulo como inferior. No está uno frente al otro como dos personas cualesquiera, sino como maestro y discípulo. Esta "superioridad" permite al maestro dar y a los alumnos recibir, pues desde la total igualdad es imposible la donación educativa. Desigualdad que, la misma relación educativa, tratará de superar, puesto que está orientada a ello. Esta bipolaridad se hace patente en una serie de antinomias: educador-educando, autonomía-heteronomía, autoridad-libertad... Estas situaciones han hecho oscilar,

en ciertos momentos, el péndulo hacia uno u otro extremo, sin que en ninguno de ellos se encuentre la perfecta solución educativa.

El objeto o contenido, por tanto, de la comunicación puede ser un conocimiento (verdadero o falso), un valor (positivo o negativo), una vivencia, la misma personalidad. Puede comunicarse la perfección o la imperfección, existiendo, en uno y otro caso, diversos aspectos de comunicación, pues ésta puede ser mutua, o bien sólo realizarse en un sentido, o comunicar algo propio, o bien algo ajeno (propio de otro), etc. Existen comunicación también en la discrepancia u oposición, pues estar en contra es una manera de estar con.

Las posibilidades, pues, de la comunicación humana son múltiples. Una primera posibilidad de la comunicación entre dos personas es la *vía sensible*. Esta posibilidad no ofrece otras dificultades que las que pueda ofrecer el conocimiento de la realidad exterior; pero este contacto nos permite sólo el acceso a la capa más superficial de la persona: lo corpóreo. Pero si sólo pudiésemos establecer esta comunicación estaríamos condenados a ser extraños unos de otros en cuanto seres humanos. El problema fundamental radica en saber si es posible una comunicación *más profunda*, si podemos traspasar la exterioridad y penetrar en la intimidad del otro, es decir, si podemos tener acceso a la subjetividad ajena y poder comunicar, además de nuestros pensamientos, nuestros sentimientos, afectos e intenciones.

Históricamente, la respuesta a esta pregunta ha sido afirmativa. Todos los pueblos y todas las culturas han reconocido y han vivido este hecho. Sin embargo, hay grandes divergencias a la hora de aceptar hasta qué punto podemos acceder la subjetividad del otro. En general los existencialistas -y especialmente Kierkegaard- han insistido en la dificultad de comunicar la realidad íntima, singular y concreta, que es la persona humana. La vida personal de cada uno escapa radicalmente a todo intento de comunicación objetiva. La raíz de la imposibilidad de una comunicación con la subjetividad del otro estriba en el carácter absolutamente único y singular del yo ajeno y su existencia absolutamente dinámica y existencial.

Entre los seres humanos existe, pues, una comunicación de orden cognoscitivo (intercambio de conocimientos) y una comunicación de orden afectivo (participación en los mismos sentimientos). Esta comunicación exige ciertas condiciones y tiene impuestos determinados límites que la dificultan y entorpecen. Así, existe un núcleo íntimo de nuestro ser, absolutamente personal y único, inaccesible, a veces, al propio sujeto. Estos límites específicos nacen de la estructura ontológica del sujeto. Las sensaciones orgánicas, así como los sentimientos que de ellas se derivan, son esencialmente inaprehensibles para el yo ajeno. En este sentido escribe Max Scheler:

*“Nunca podré percibir el dolor físico de otra persona o el placer sensible que le causa un manjar. Yo sólo puedo reproducir una sensación semejante, experimentada por mí mismo, y concluir que el otro, ante excitaciones análogas, vive algo semejante a lo que viví yo”<sup>4</sup>.*

El fundamento último de la comunicación reside en la unidad de los seres, esto es, en su común-ser en algo universal. El fundamento más próximo está en la natural tendencia social de los humanos, en su intención natural de abrirse a la relación con los otros, y en su capacidad para hacerlo a través del lenguaje como sistema de signos. En este sentido afirmaba el profesor Aranguren:

*“El modo plenamente de comunicación entre los hombres es, evidentemente, el lenguaje. El lenguaje, como puesta en comunicación de, al menos, dos personas, es un hecho social. Más ninguna de esas dos personas que hablan ha inventado el medio de comunicación que emplean, sino que ambas lo han recibido del grupo social o sociedad global a que pertenecen. El lenguaje es, pues, social en un sentido más riguroso que el de la misma comunicación interpersonal”<sup>5</sup>.*

En relación a la educación, la comunicación instructiva es la más fácil de comprobar; sin embargo, existe otra comunicación más profunda que se realiza entre educador y educando cuando en el proceso existe la identificación, la imitación y la asimilación axiológica y vital<sup>6</sup>. De aquí que sea posible establecer una doble relación educativa: la comunicación pedagógica objetiva y subjetiva. En la comunicación pedagógica *objetiva* el educador “cosifica” al educando, teniendo éste la sensación de absorción, apatía y vacío. El educador lo es todo, tanto en el plano científico como en el personal, con lo cual en lugar de acercamiento entre ambos se produce un distanciamiento frío y formal. En esta comunicación, el educador es únicamente docente, preocupado por la instrucción, concibiendo al alumno como una máquina de producir aprendizajes y olvidando casi totalmente al ser que se está educando.

Por el contrario la comunicación pedagógica *subjetiva* es -en oposición a la anterior- la establecida de persona a persona, de educador a educando, de sujeto a sujeto, en la cual el educando resulta artífice de su propio perfeccionamiento. En ella el maestro comprende, tolera y acepta al alumno tal cual es, quién a su vez se pone en lugar del docente para enjuiciar, desde su perspectiva, la tarea educativa. Fruto de esta

---

4 SCHELER, M. (1993). *Esencia y formas de simpatía*. Buenos Aires: Losada, p. 53.

5 ARANGUREN, J. L. (1999). *La comunicación humana*. Madrid: Guadarrama, p.12.

6 No siempre, sin embargo, el educador es quien dona y el educando quien recibe pues, frecuentemente, la donación y recepción es mutua.

relación humana es el diálogo vivo, espontáneo y sincero establecido entre ambos, a fin de cooperar a la solución de los conflictos y problemas escolares.

El lenguaje, pues, escrito o hablado, es el medio privilegiado utilizado por la educación. La importancia del lenguaje en el desarrollo de las actitudes y valores ha sido puesta de relieve por diversos autores. Se supone que la acción comunicativa del lenguaje contribuye a que el individuo tome conciencia de sus propios razonamientos morales, lo que le posibilita avanzar en el desarrollo moral (Kohlberg) y en el compromiso de actuación. Ello posibilita la autonomía y la libertad.

#### 4. La perversión del lenguaje. Sofística y manipulación

El lenguaje, sin embargo, no siempre es utilizado como medio de comunicación humanizante y perfectivo. A veces se hace uso de él de modo inadecuado e inmoral, en provecho de personas o grupos, sirviendo a intereses ideológicos, religiosos, económicos, políticos, etc. La antigüedad de los sofistas posee hoy plena actualidad, en no pocos ámbitos de la vida social, a través de la manipulación del lenguaje.

##### 4.1. Los sofistas,

durante los siglos V y IV antes de Jesucristo, ya hicieron un uso partidista de la riqueza y ambigüedad del lenguaje. Y si bien la palabra sofista fue empleada en sentido elogioso por los escritores del siglo V, a partir de la guerra del Peloponeso adquiere un sentido peyorativo. Aristófanes, en las *"Nubes"*, traza la caricatura del sofista, haciendo resaltar su habilidad para comunicar un discurso justo y otro injusto sobre el mismo tema<sup>7</sup>. Y Aristóteles los califica de *"traficantes de sabiduría aparente, pero no real"*<sup>8</sup>. Protágoras (480-410 a JC.), el más eminente y "el padre de la sofística según Platón, fundamentó su discurso en la idea del cambio incesante<sup>9</sup>. Nada hay fijo ni estable, cada uno percibe la verdad a su manera, por lo que no existen verdades universales, sino tantas verdades como individuos. Cada uno es la norma de su verdad. Lo que es verdad para uno no lo es para otro. *"El hombre es la medida de todas las cosas, de las que son en cuanto que son y de las que no son en cuanto no son"*<sup>10</sup>.

7 ARISTÓFANES (1992). *Las Nubes*. Madrid: Alianza, 1309-1310

8 ARISTÓTELES (1974). *Obras completas. Refutación de los sofistas*. Madrid: Medina y Navarro, I 165a21.

9 PLATÓN (1990). *Protágoras, o los sofistas*. Madrid: Aguilar, 337d.

10 PLATÓN (1990). *Teeteto, o de la ciencia*. Madrid: Aguilar, 151e-152a.

Los sofistas, aunque no constituyen una escuela filosófica, siguiendo direcciones muy variadas y hasta opuestas, tienen suficientes afinidades para poder agruparlos bajo unas características comunes, en cuanto que representan un movimiento con caracteres propios y netamente distintos de los filósofos anteriores<sup>11</sup>:

- a) *Relativismo*, pues a diferencia de los filósofos del período anterior, preocupados por buscar un principio estable y permanente debajo de las mutaciones incesantes de las cosas, los sofistas se fijan más bien en la impermanencia y la pluralidad. Nada hay fijo ni estable. Todo se muda y todo cambia. Las esencias de las cosas son variables y contingentes.
- b) *Subjetivismo*, pues al no existir la verdad objetiva, las cosas son como a cada uno le aparecen. El hombre es la medida de las cosas.
- c) *Escepticismo* que sostiene que no podemos conocer nada con certeza. Los sofistas plantean con caracteres agudos el problema crítico del valor de nuestro conocimiento, adoptando una actitud negativa.
- d) *Indiferentismo moral y religioso*, ya que si las cosas son como a cada uno le aparecen, no hay cosas buenas ni malas en sí mismas, pues no existe una norma trascendente de conducta. En religión, la actitud de los sofistas llegaba con frecuencia al ateísmo, o por lo menos al indiferentismo.
- e) *Convencionalismo jurídico*. Acentúan la contraposición entre ley y naturaleza. No existen leyes inmutables. Las leyes no tienen fundamento en la naturaleza ni han sido establecidas por los dioses, sino que son simples convenciones de los hombres para poder vivir en sociedad. Fuera de ésta, los hombres no tienen más ley que la «natural» de sus instintos.
- f) *Oportunismo político*. Si no hay nada justo ni injusto en sí mismo, todos los medios son buenos para conseguir el fin que cada uno se propone. El buen resultado justifica los medios empleados para conseguirlo. La elocuencia es el arte de la persuasión, y, aunque indiferente en sí misma, puede emplearse indistintamente para el bien o para el mal, haciendo buena la mala causa.
- g) *Utilitarismo*. Más que a servir al Estado enseñaban a emplear sus medios para el servicio de los intereses particulares, utilizando para ello el arte de mover los sentimientos y las pasiones.
- h) *Frigoridad intelectual*, por lo que más que filósofos deben ser considerados como prestidigitadores intelectuales. Tenían una confianza ilimitada en el poder de

---

11 FRAILE, G. (1990). *Historia de la Filosofía*. Madrid: BAC, pp. 226-227



la palabra, pues con la palabra se fundan las ciudades, se hacen los puertos, se impera al ejército y se gobierna el Estado.

- i) *Venalidad*. Era uno de los reproches que más les echaban en cara sus enemigos. A los atenienses, que aborrecían todo trabajo retribuido, les resultaban por lo menos extraños aquellos extranjeros que vendían sus lecciones por dinero. Platón los calificaba de “mercaderes ambulantes de golosinas del alma”.
- j) *Humanismo*. Con las debidas salvedades, en cierto modo se les puede comparar con los humanistas del siglo XV por su admiración de la palabra bella, descuidando el fondo y el contenido formal. Centraban su interés en los problemas humanos, pero no se preocupaban del hombre en cuanto tal, sino más bien del hombre político y de los problemas prácticos relacionados con la “polis” y la vida del Estado.
- k) *Su finalidad* no era especulativa, sino eminentemente práctica. Su marcado escepticismo les impedía interesarse por el saber en cuanto tal. Se proponían ante todo educar a la juventud en orden a conseguir fines políticos, a formar hombres de Estado, ganar pleitos, conquistar puestos, triunfar en los negocios, sin reparar demasiado en la elección de medios.

Los sofistas, pues, se presentaban ante todo como educadores, como maestros de la sabiduría y de virtud ciudadana. La importancia concedida a la palabra contribuyó a perfeccionar el uso del lenguaje y de la oratoria (retórica), si bien desde el verbalismo y charlatanería. Georgias afirmaba que “*la palabra es una gran dominadora, que con su cuerpo pequeñísimo realiza obras divinísimas*”<sup>12</sup>. El sofista hace discursos como el médico medicinas

En la moral su relativismo conduce a afirmar que no existe el bien, ni la justicia universal. Lo que unos creen bueno a otros les parece malo. De aquí el valor de la habilidad de los retóricos para transformar “*la peor razón en la mejor*” y para hacer dos discursos opuestos sobre la misma cosa<sup>13</sup>. “*Los retóricos hábiles hacen que a la ciudad le parezca como justas las cosas útiles, en lugar de las malas*”<sup>14</sup>.

12 MELERO, A. (1996). *Sofistas: testimonios y fragmentos. Encomio de Helena*. Madrid: Gredos, 8,12-14

13 ARISTÓTELES (1971). *Retórica*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, II 24: 1042a23

14 PLATÓN (1990). *Teeteto, o de la ciencia*. Madrid: Aguilar, 166-7

## 4.2. La manipulación

Los sofistas poseen hoy plena actualidad ante tantas situaciones de manipulación del lenguaje. Manipular, acorde con el origen etimológico del término latino (“*manipulus*” = manojito), hace referencia a “*manus*” (mano), por lo que manipular significa operar con las manos o con cualquier instrumento, manejar, trabajar demasiado algo, sobarlo, manosearlo. Según el diccionario de la Real Academia de la Lengua manipular es “*intervenir con medios hábiles y, a veces, arteros en la política, en el mercado, en la información, etc. con distorsión de la verdad o la justicia, y al servicio de intereses particulares*”<sup>15</sup>. La maldad, pues, de la manipulación reside en distorsionar la verdad, manejando la persona en beneficio propio. En sí únicamente son susceptibles de manejo los *objetos*. Un bolígrafo puedo utilizarlo para mis fines, cuidarlo, canjearlo, desecharlo. Estoy en mi derecho, porque se trata de un objeto. Esta es la maldad de la manipulación: tratar a una persona o grupo de personas *como si fueran objetos*, a fin de dominarlos fácilmente. Esta forma de trato significa un rebajamiento de nivel, un *envilecimiento*.

Según el profesor Paciano Feroso, la manipulación es un influjo indirecto, casi siempre inconsciente para el sujeto manipulado, mediante el cual se intenta conseguir decisiones mediatizadas por factores extrínsecos, caprichosamente controladas por la voluntad ajena, por lo que la manipulación se contrapone a liberación y a libertad<sup>16</sup>. El manipulador, en función de sus intereses y status de poder, ejerce un poder sobre personas o comunidades, que estas reciben de modo inconsciente, en el que pretende enajenar a las personas, impidiendo su libre deliberación y decisión.

El manipulador quiere *vencernos sin convencernos*, seducirnos para que aceptemos lo que nos ofrece *sin darnos razones*, por lo que no habla a nuestra inteligencia, ni respeta nuestra libertad, actuando astutamente sobre nuestros centros de decisión a fin de arrastrarnos a tomar las decisiones que favorecen sus propósitos<sup>17</sup>. De este modo, la manipulación responde, en general, a la voluntad de dominar a personas y grupos en algún aspecto de la vida y dirigir su conducta. La manipulación comercial quiere convertirnos en clientes, el manipulador ideólogo intenta modelar el espíritu de personas y pueblos a fin de adquirir dominio sobre ellos de forma rápida, contundente, masiva y fácil.

La palabra es poder. De quinto poder se califica a los medios de información, porque dominan, difunden y crean opinión, la opinión pública. Una campaña bien orquestada

---

15 REAL ACADEMIA ESPAÑOLA DE LA LENGUA (2001) “Manipular”, en *Diccionario de la Lengua Española*, vol. II, p.1438.

16 FEROSO, P. (1982). “Manipulación, neutralidad y educación”, en *Teoría de la Educación*. Barcelona: CEAC, p. 321

17 Hay otros procesos que sirven también a la acción de manipular por ejemplo la tortura, el lavado de cerebro, el condicionamiento, adoctrinamiento, etc.

puede poner de moda lo más ridículo y multiplicar el consumo de lo más inútil. La libertad del consumidor se reduce a consumir lo que le dan, lo que le mandan subliminalmente. Y si la publicidad es, la más de las veces, la manipulación de la palabra al servicio de intereses económicos, la propaganda lo es al servicio de los intereses políticos. Una campaña electoral, ampliamente financiada, puede convencer al electorado para que "libremente" elijan la mejor imagen, en vez del mejor programa. El verdadero poder de la palabra no consiste en la posibilidad de ser impuesta a los otros, sino su capacidad de ser propuesta, debatida y aceptada o rechazada por los otros. La imposición y la propuesta de la palabra juegan una función muy distinta en las democracias y en las dictaduras. El tirano no lo tiene fácil en una democracia. Quiere dominar al pueblo, y debe hacerlo de forma dolosa para que el pueblo no lo advierta, pues lo que prometen los gobernantes en una democracia es, ante todo, *libertad*, cotas nunca alcanzadas de libertad aunque sea a costa de la eficacia<sup>18</sup>. En las dictaduras, sin embargo, se promete *eficacia*, a costa de las libertades. En ambos casos, el manipulador se vale del poder seductor del lenguaje, haciendo uso partidista de los *vocablos de resonancia positiva*, de la *dualidad mental* y de las *generalidades*.

El lenguaje crea palabras, y en cada época de la historia algunas de ellas se cargan de resonancia positiva, de un prestigio especial que nadie osa ponerlas en duda. Son palabras "talisman" que parecen condensar en sí todas las excelencias de la vida humana: libertad, independencia, autonomía, democracia, bienestar, progreso... El manipulador saca amplio partido de este poder de los términos de *resonancia positiva*. Sabe que, al introducirlos en un discurso, el pueblo queda intimidado, no ejerce su poder crítico, acepta ingenuamente lo que se le proponga. Si queremos ser de verdad libres interiormente, debemos perder el miedo al lenguaje manipulador y matizar el sentido de estas palabras.

El manipulador para sus propósitos se vale también de la *dualidad mental* que actúan a modo de dilemas en los que debemos escoger entre uno u otro: con nosotros y el progreso, la libertad, la autonomía, etc.; o bien con el inmovilismo, la subordinación, la heteronomía... De este modo el manipulador se sitúa en uno de ellos y en el otro a todos los que no siguen su opción.

Otro medio para dominar al pueblo, sin que éste tenga conciencia de ello, son las *generalidades*. Se trata de hacer ciertas acusaciones o comentarios sin saber el origen concreto de ello, pasando del singular al colectivo: La gente ha dicho..., se dice..., se oye..., se comenta..., todos piensan..., todos hablan de..., etc. Con ello se infunde miedo y angus-

---

18 "Los poderosos dan cargos y se apasionan por los que menos lo merecen y positivamente los desmerecen; favorecen al ignorante, premian al adulator; ayudan al embustero; siempre adelantando a los peores; y del más merecedor, ni memoria, cuanto menos voluntad" (GRACIÁN, B. (1980). *El Crítico*. Madrid: Ediciones Cátedra, p. 658. Obra concluida en el año 1657).

tia sin saber a dónde acudir para clarificar el tema. La gente es una realidad anónima, envolvente, a modo de niebla que te bloquea. Una de las metas del demagogo es anular, de una forma u otra, a quienes pueden descubrir sus trampas, sus trucos de ilusionista.

## 5. La educación crítica como remedio a la manipulación.

La educación es un proceso de formación humana creativo, consciente y libre, opuesto a la manipulación, pues ésta no respeta la dignidad del ser humano, al cosificarlo mediante el engaño o las verdades parciales, situación contraria a la educación, siempre respetuosa, en los contenidos, medios y finalidad, con los principios morales. Hoy, más que nunca, la educación ha de preparar al ciudadano para hacer frente a las múltiples situaciones manipuladoras, ayudándole a *estar alerta contra la manipulación* (dando a conocer los mecanismos propios de la misma para detectarla y no caer en ella), *enseñando a pensar con rigor* (saber utilizar el lenguaje con precisión, plantear bien las cuestiones, desarrollarlas con lógica, no cometer saltos ilógicos y parciales), y sobre todo *viviendo de modo crítico*.

Entre todos los aspectos a desarrollar en la enseñanza, es hoy de una especial urgencia y necesidad, dadas las características de nuestra sociedad, la formación del sentido crítico, esto es, el crecimiento autónomo de la persona para ser cada vez más ella misma. Lograr en el educando una inteligencia crítica es alcanzar un pensamiento propio, que él piense por sí mismo mediante el juicio razonado, lejos de modas, mayorías o temas, a veces tan actuales como pasajeros.

El vocablo "crítico" tiene su raíz en el verbo griego "krino" que significa "juzgar" o "facultad de discernir"<sup>19</sup>. Criticar, por tanto, es juzgar, discernir, separar lo valioso de lo que no lo es, al modo como lo hace la criba o el arnero. El crítico, pues, al igual que sucede en todo juicio, desea y busca la verdad, distinguiéndola de lo que no lo es, tras sucesivas, y a veces opuestas, opiniones, hechos, valoraciones, etc. La labor de la crítica es, pues, siempre perfectiva, por cuanto cada cual, desde su personal visión, separa, selecciona e incorpora a su vida aquellos valores o aspectos de un hecho que le hacen más valioso. Mayor importancia reviste aún en las sociedades pluralistas y de crisis de valores permanente, cual es nuestro caso, en las que un constante "bombardeo" informativo nos invade diariamente, acompañado, a veces, de parcialidades y contradicciones, cuando no de manipulación y adoctrinamiento.

---

<sup>19</sup> Crítica, de modo genérico es el arte de juzgar la bondad, verdad y belleza de las cosas. Término introducido por Kant para designar el proceso por el cual la razón emprende el conocimiento de sí misma, esto es, la crítica de la facultad de la razón en general con referencia a los conocimientos a los que puede aspirar, independientemente de la experiencia (ABBAGNANO, N. (1993). *Diccionario de Filosofía*. México: FCE, p. 263).

Desde esta visión, para ver luces y sombras, es necesario someter a crítica los problemas, ideas, hechos, valoraciones, comportamientos propios y ajenos, etc.

Ser crítico, por tanto, no consiste sólo en pensar libremente, ni en censurar toda conducta, ni en mantener una permanente oposición a determinadas ideologías, grupos o personas, ni en la variabilidad de quien carece de criterio propio, y menos aún en la defensa de intereses personales o grupales manifiestos o solapados...; sino en la autonomía de criterios fundados, acorde con la verdad científica o filosófica. Se trata de una crítica correctamente fundamentada, como expresa la inscripción del frontispicio de la Universidad de Uppsala (Suecia): "*Pensar libremente es algo grande, pero es más grande aún pensar correctamente*".

Frente al modelo unidireccional, propiciado por las nuevas tecnologías e ideologías, la educación, ya desde sus inicios, ha de propiciar la crítica radical orientada a la búsqueda de los fundamentos. En esta búsqueda o acercamiento a la verdad<sup>20</sup>, es una contradicción fomentar el sentido crítico desde una *actitud escéptica* (convicción de que la verdad es imposible alcanzarla), así como desde la actitud opuesta: el *dogmatismo* que se opone a toda otra opinión o revisión<sup>21</sup>. No es posible encontrar la verdad, a través de la crítica, si, como sostiene el escepticismo, ningún conocimiento absoluto, verdadero, cierto, completo o perfecto puede ser alcanzado por el hombre y, en el caso de que sea alcanzado, no puede ser reconocido como tal. Tampoco el dogmatismo (gr. *dogma*: materia impuesta) al afirmar la posesión de la verdad, pues carece de sentido la búsqueda de algo que ya se ha logrado plenamente. En uno y otro caso, se niega la posibilidad a la inteligencia humana de alcanzar la verdad y el bien. "*El escéptico y el dogmático tienen en común el no poder buscar la verdad: el primero porque considera que no es posible encontrarla y el segundo porque está convencido de poseerla plenamente para siempre*"<sup>22</sup>.

El sentido crítico, pues, acorde con cuanto hemos indicado puede definirse como *la cualidad humana que hace a la persona pensar, decir y actuar correctamente, acorde consigo misma, según su ser personal*. Así, el sentido crítico hace al ser humano dueño de sí mismo, pues mantiene una estrecha relación con la inteligencia y la voluntad. Lejos de automatismos y de masificaciones, quien ha logrado una formación del sentido crítico ha conseguido pensar y actuar "con personalidad", sabiendo, no sólo lo que dice, quiere y hace, sino también dar razón de su pensar y vivir: el por qué de lo que dice y hace.

---

20 Los escépticos sostenían la imposibilidad de encontrar un criterio de verdad. Para Aristóteles el criterio de verdad consiste en la adecuación entre los conceptos y la realidad. Para Kant es la coherencia del pensamiento consigo mismo.

21 BARRIO, J. M. (1998). *Elementos de Antropología Pedagógica*. Madrid: Rialp, p. 230.

22 SUCHODOLSKI, B. (1973). *Tratado de Pedagogía*. Barcelona: Labor, p. 253.

## 6. Conclusiones

1. El interés y la importancia por el lenguaje ha sido una constante en la historia de la filosofía, como nota distintiva de los humanos, así como por su fuerza en el proceso de humanización.
2. La educación es siempre comunicación y relación humana, por lo que el lenguaje ha condicionado la eficacia y valor de la relación educativa.
3. El lenguaje, sin embargo, no siempre es utilizado como medio de comunicación humanizante y perfectivo. A veces se hace uso de él de modo inadecuado e inmoral, en provecho de personas o grupos, sirviendo a intereses ideológicos, religiosos, económicos, políticos, etc. La antigüedad de los sofistas posee hoy plena actualidad, en no pocos ámbitos de la vida social, a través de la manipulación del lenguaje.
4. Educación, pues, y manipulación son dos conceptos opuestos, por cuanto la educación se orienta hacia la humanización y dignidad de los humanos, mientras la manipulación "cosifica" a la persona, haciendo de ésta un medio o instrumento al servicio del manipulador.
5. La reflexión y el desarrollo del sentido crítico se presentan como uno de los medios educativos más eficaces para desenmascarar las falsedades y engaños de la manipulación.

## 7. Bibliografía

- Aranguren, J. L. (1999). *La comunicación humana*. Madrid: Guadarrama.
- Aristófanes (1992). *Las Nubes*. Madrid: Alianza.
- Aristóteles (1974). *Obras completas*. Madrid: Medina y Navarro.
- Barrio, J. M. (1998). *Elementos de Antropología Pedagógica*. Madrid: Rialp.
- Berlo, D. (1977). *El proceso de la comunicación*. Buenos Aires: Ateneo.
- Calvo, T. (1986). *De los sofistas a Platón: Política y pensamiento*. Madrid: Cincel.
- Cassirer, E. (1983). *Antropología filosófica*. México: FCE.
- Colom, A.-NUÑEZ, L. (2001). *Teoría de la Educación*. Madrid: Síntesis.
- Fermoso, P. (1992). *Teoría de la Educación*. Barcelona: CEAC.
- Fraile, G. (1990). *Historia de la Filosofía*. Vol. I. Madrid: BAC.
- García Carrasco, J.- García Del Dujo, A. (2001). *Teoría de la Educación*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Gervilla, E. (2010). *Educación en la Postmodernidad*. Madrid: Dykinson.
- Jaspers, K. (1973). *Filosofía*. Madrid: Revista de Occidente.
- Gil Martínez, R. (1998). *Valores humanos y desarrollo personal*. Madrid: Escuela Española.
- Jover, G. (1991). *Relación educativa y relaciones humanas*. Barcelona: Herder.

- Jover, G. (1998). "Del presupuesto antropológico de la educabilidad a la educación como relación". En AA. VV. *Filosofía de la Educación hoy*. Madrid: Dykinson.
- Lopez Quintás, A. (2008). *La manipulación del hombre a través del lenguaje*: <http://www.hottopos.com/harvard3/alfonso.htm>
- Melero, A. (1996). *Sofistas: testimonios y fragmentos*. Madrid: Gredos
- Naval, C.-Altarejos, F. (2000). *Filosofía de la Educación*. Pamplona: EUNSA.
- Platón (1990). *Obras completas*. Madrid: Aguilar.
- Pérez Alonso, P. M. (1989). "Manipulación", en *Filosofía de la Educación hoy*. Madrid: Dykinson.
- Peters, R. S. (1977). *Filosofía de la Educación*. México: FCE.
- Puig, J. M. (1991). "Compresión crítica". En *Educación mora*. Barcelona: ICE/Graó.
- Sacristán, D. (1991). "Comunicación". En *Filosofía de la Educación Hoy*. Madrid: Dykinson.
- Sarramona, J. (Ed.) (1988). *Comunicación y educación*. Barcelona: CEAC.
- Scheler, M. (1993). *Esencia y formas de simpatía*. Buenos Aires: Losada.
- Suchodolski, B. (1973). *Tratado de Pedagogía*. Barcelona: Península.

### Résumé

Dans ses diverses modalités, le langage est une grande valeur et aussi un danger, puisqu'il peut communiquer et cacher, répandre la vérité et aussi le mensonge, élever et déshumaniser. De cette dualité du langage, doté de miel et d'aiguillon comme les abeilles, nous nous occupons aux pages suivantes. Dans la première partie nous parlerons de la bonté du langage humain comme milieu privilégié de communication et, donc, de l'éducation. Et, dans la deuxième partie, nous exposons la méchanceté et la perversion du langage quand celui-ci, comme dans le cas de la manipulation, se déguise de vérité au service d'intérêts égoïstes. Aujourd'hui, à cause des médias, le danger de la perversion du langage est constant, par conséquent, l'éducation du sens critique devient indispensable.

Mots-clé : langage, éducation, communication, manipulation, critique.

### Abstract

The language is, in its different modalities, a great asset and also a danger, since it can report and isolate, spread the truth and also lies, to educate and corrupt. In the following pages we treat this duality of the language, provided with honey and sting as the bees. In the first part we speak about the kindness of the human language as privileged way of communication and, therefore, of education. And, in the second part, we present the evilness and perversion of the language when it is used for selfish interests. Today, due to the powerful mass media, the danger of "perversion" in the language is constant, and therefore the education in the critical sense becomes indispensable.

Key-words: language, education, communication, manipulation, critique.